

## MANUEL NICOLAS CORPANCHO: APUNTES SOBRE SU VIDA Y SU OBRA

Estuardo Núñez

### I. Introducción.

Hace más de ciento cincuenta años nació en Lima Manuel Nicolás Corpancho. Celebrar el sesquicentenario de un poeta es afirmar una nota de tributo a la sensibilidad y al talento. Más lo es todavía si a la condición de poeta se agrega, en el caso de Corpancho, la de hombre de acción y de universales inquietudes. Al lado de su trayectoria literaria, revelada en poesías líricas, cantos épicos, dramas y ensayos, habría que destacar su labor como promotor cultural demostrada en publicaciones antológicas y en otros escritos dispersos. Pero no se detuvo allí la inquietud de Corpancho, pues incorporándose a la corriente ideológica renovadora, adoptó el credo liberal, si bien moderado no menos promisorio y gallardo. En tal carácter gana la simpatía del caudillo político Ramón Castilla, quien lo hace su hombre de confianza y consejero y más tarde lo designa representante diplomático del Perú en dos delicadas misiones ante los gobiernos de Ecuador (1860) y de México (1862 - 63).

91

En el desempeño de esa última misión (que cubrió de fama su nombre) encontró la temprana y lamentada muerte el 13 de setiembre de 1863, cuando no había cumplido aún los treinta y dos años.

Esta trayectoria de vida, acusa el perfil de un hombre de inquietud poco común, que además de poeta, dramaturgo, crítico y traductor de clásicos, fue médico, funcionario efi-

---

ciente, diplomático sagaz, hombre de empresa que dirigió un establecimiento tipográfico, músico (“hábil músico”, según el decir de su gran amigo Ricardo Palma), dueño de una vasta cultura de geógrafo y erudito en obras de viajeros por América, a más de agudo y encantador hombre de tertulia intelectual.

Vale recordar a Corpancho por su obra escrita y parcialmente lograda y destacar además su acción ejemplar en muchos terrenos, desarrollada en lapso cortísimo. Lo movió una extraordinaria fuerza de creación truncada prematuramente, cuando se esperaba de él la obra de madurez que pudo cambiar el destino de una generación. Fue vida breve la suya pero intensa, febril y fecunda, llena de facetas sorprendentes que aún no acabamos de descubrir, y de vislumbres de acierto e inteligencia.

Algunas de esas facetas vamos a destacar en las páginas que siguen dedicadas a sus inquietudes múltiples, a sus contactos culturales y a su versación en la literatura coetánea referida al Perú y a América.

92

## II. El Canto a Magallanes.

Una primera parte de la producción literaria de Corpancho está constituida por su obra teatral: los dramas **El poeta cruzado** (Lima, 1851), y **El templario o los godos en Palestina** (aparecido éste según suponemos algún tiempo después de su confección, Lima, 1855). Este sector de su obra —la más tratada y discutida por la crítica coetánea— respondía al gusto del público de entonces, impactado por el tono escénico de Víctor Hugo y la exaltación del modelo romántico declamatorio a lo Zorrilla. Estos dramas seguían modelo y tema europeos y orientalistas, observando la tónica literaria foránea.

Otros románticos de la generación de Corpancho, como Ricardo Palma y José Arnaldo Márquez, seguían los mismos modelos, que años después abandonaron. El buen éxito pasajero no pudo convalidar la debilidad de su concepción te-

---

mática y expresiva, mayormente calcada de patrones extraños a nuestra realidad.

El viaje a Europa de Corpancho (1852 - 1853) pone términos a esa etapa de su producción teatral. La amplia perspectiva de sus experiencias de viajes por Francia, España, Italia y Gran Bretaña, en intensos meses de recorrido, y la visión directa del panorama cultural europeo, provocan en su espíritu un cambio de actitud, perceptible en la creación literaria del poeta, quien intenta una forma más acorde con su vivencia individual. Esto se traduce en un cambio de actitud al tomar contacto; después de la gira europea, con la realidad americana y peruana y al incorporarla a su obra de creación. De esta suerte, con el poema épico **Magallanes** inicia Corpancho una nueva etapa de producción con ambientación y tema americanos, en la cual coincidía con las directivas del maestro Andrés Bello en su "Alocución a la Poesía" y en posteriores escritos.

El poema épico **Magallanes** (Lima, 1853), que consta de treinta y nueve cantos en octavas reales, está dedicado a su esposa con dos párrafos escritos "a bordo de la fragata de guerra 'Amazonas', enero 7 de 1853", o sea antes de llegar al Callao. En efecto, Corpancho hizo en ese barco el viaje de regreso de Europa y de éste también extrajo la experiencia del paso por el estrecho de Magallanes. Es oportuno indicar que el viaje de ida lo había hecho en vapor de línea con traslado en Panamá y escala en Cuba y en Saint Thomas.

93

En la dedicatoria declara que se trata "de páginas incorrectas escritas sobre la frágil cubierta de un buque que más de una vez se meció sobre las tempestades".

En efecto, la fragata recién construída, había zarpado de Portsmouth, en la costa británica, a fines de 1852, (noviembre?), en su viaje inaugural con destino final en el Callao. Arribó a este puerto, a comienzos de 1853 (1).

Las incidencias del viaje fueron variadas. La fragata "Ama-

---

zonas” tuvo que desafiar los rigores de más de una tempestad según lo consigna el poeta en su poema “Pensamientos en una noche tempestuosa” (noviembre 6 de 1852, inserto en *Brisas del mar*, Lima, 1853), composición que fue dedicada al comandante del barco, capitán de navío Domingo Valle-Riestra. Dice así en una de sus estrofas:

“¿Cuál es aquella nave que va tan vencedora,  
deshace, rompe, burlas la furia del turbión  
las olas más altivas hollando con la proa  
y humilde obedeciendo la fuerza del timón  
.....?”.

Corpancho apunta además en la introducción del *Canto a Magallanes*:

“Fruto de esta admiración por la naturaleza del Estrecho y del héroe que lo descubrió es el *Canto* que sigue, escrito bajo la influencia de las impresiones y a tiempo que el pabellón peruano flotaba sobre la nave más hermosa que han conocido esos mares.

El señor don Felipe Pardo célebre literato americano y mi ilustre compañero de viaje a quien tuve la honra de leer cuanto escribía, me animó a darle más ensanche del que tenía al principio . . .” (Corpancho, *Preámbulo a Magallanes*, Lima, 1853).

El trayecto y el paso por el estrecho que une el Atlántico con el Pacífico le traen a la imaginación la figura del ínclito navegante y éste y su acción inspiran el canto, realizado con su propia vivencia de la naturaleza en la región más austral de la América meridional. Así dice:

---

## Magallanes

“En peruviana nave cruzo el templo  
adonde no está ya tu gloria sola  
y aunque orgulloso mi pendón contemplo  
que hasta en el mar antártico tremola,  
al recordar que tú, sin otro ejemplo  
la osadía excediste española,  
pienso de admiración sobrecogido,  
que eras como Moisés, el escogido”  
(**Magallanes**, canto xxvii).

El canto es desigual y dentro del mismo destacan algunas octavas que salvan las debilidades del conjunto, como la que sigue:

“Ni el regio cóndor morador del Ande  
a quien la nieve perennal le halaga,  
sobre estos picos caprichosos blande  
sus vastas alas, ni su brillo apaga.  
Sólo tu gloria para ser más grande  
por estos cielos virginales vaga  
y esos montes que todo rechazaron  
sólo al pasar tu flota se inclinaron”  
(**Magallanes**, canto xxxiii).

95

El poeta se muestra impresionado por el grandioso espectáculo de la naturaleza y sus inesperados contrastes:

“De la encumbrada sierra por la falda  
vegetación feraz el bosque ostenta,  
cual si fuera magnífica guirnalda  
que a los pies de un gigante se presenta.  
Sobre el mar de purísima esmeralda  
la piragua salvaje va violenta,  
agrada la blacura y los colores,  
sorprende ver las nieves con las flores”  
(**Id.**, canto xxx).

El poeta transportado ante lo inesperado y lo insólito de un cuadro extraordinario, declara deslumbrado:

---

“Todo es extraño, nuevo y sorprendente  
 majestuosa habla aquí naturaleza  
 arrebatada con placer la mente  
 atónito contempla la belleza.  
 Más cerca el alma de su Dios se siente  
 capaz el corazón de más grandeza,  
 el hermoso conjunto la cautiva  
 y profusión tan rica la fe aviva”  
 (Id., canto xxxi).

Estos cantos a Magallanes no tienen desde luego la plasticidad de *La Araucana* de Ercilla ni la belleza formal y arquitectónica del *Canto a Junín* de Olmedo, pero entre sus debilidades formales y la estructura desigual, es una de las mayores muestras de la poesía épica peruana a mediados del siglo XIX, y desde luego constituye lo más logrado de la obra poética de Corpancho. Es bastante para un joven poeta que a los 22 años de edad, hubiera podido ofrecer una expresión épica valiosa dentro del romanticismo peruano.

96

### III. Corpancho y Ricardo Palma y el proyecto de antología de la poesía continental hispanoamericana.

Un signo de la madurez de las letras de los países hispanoamericanos recién emancipados (a menos de cuarenta años después de su independencia) fue la concepción del proyecto de una gran antología que debería reunir la producción poética continental entonces más reciente.

En el curso del año 1860, Ricardo Palma y Manuel Nicolás Corpancho concibieron simultáneamente el proyecto de esa gran antología que comprendería a los nuevos poetas que estaban apareciendo en el ámbito de toda la América de habla castellana. Publicaciones peruanas de importancia cultural habían empezado a dar a conocer los nuevos valores. Tal era el caso de *El Heraldo de Lima* (1853 - 1855) y de *la Revista de Lima*, que aparecía desde 1860. El proyecto surgió posiblemente de la tertulia que congregaba a los redactores de la última mencionada, entre los que se contaban Palma y Corpancho.

Se empezó y repartió la tarea de recolección del material: Palma se encargaría de los países más australes de América del Sur (Perú, Chile, Argentina y Bolivia) y Corpancho de los países situados en la zona norte del Continente (México y Centroamérica). Se contaba también con la colaboración del poeta venezolano Abigail Lozano, muy vinculado con los peruanos, la cual no llegó a concretarse posteriormente. Pero surgieron algunas complicaciones imprevistas determinadas por los viajes de los dos primeros autores. Palma, vinculado a una conspiración contra el gobierno de Castilla, fue desterrado a Chile en Diciembre de 1860, y Corpancho, nombrado por Castilla Encargado de Negocios en México, debió alejarse del país a comienzos de 1862. Los poetas amigos no volverían a encontrarse para coordinar el proyecto. En setiembre de 1863 ocurrió el fin trágico de Corpancho, después de haber dejado el cargo diplomático por decisión del gobierno de la Regencia que lo declaró persona no grata para el gobierno del emperador Maximiliano, en razón la franca simpatía demostrada por Corpancho hacia el gobierno liberal y revolucionario de Benito Juárez.

Habiendo regresado Palma de Chile en 1862, vivió algunos meses en Lima para dirigirse luego a París en 1864, llevando consigo el manuscrito de su trabajo antológico. Allí entregó a la Editorial Rosa y Bouret los originales de la selección modificada que apareció en 1865 con el título de **Lira Americana. Colección de poesías de los mejores poetas de Perú, Bolivia, y Chile** (París, Librería de Rosa y Bouret, 1865).

La parte del trabajo a cargo de Corpancho había sido dejada, ya concluída, en manos de su amigo Vicente García Torres, quien sacó la edición póstuma de la antología con el título **Flores del Nuevo Mundo. Tesoro del parnaso americano** (México, 1863). Esta recolección contiene una nutrida selección de poetas de diversa procedencia, excediendo un tanto el compromiso primitivo de reducirla a la parte norte y centroamericana. Así es como, además de seis poetas mexicanos y tres cubanos, se agregan un venezolano

---

(Bello), cuatro peruanos (Melgar, Pando, Ruiz y Valdez), un argentino (Juan Cruz Varela), un colombiano (José Fernández Madrid) y un ecuatoriano (Olmedo). Como es de verse, el plan había sido modificado y lo que debió ser una selección de la parte norte de Hispanoamérica pretendía llegar a ser un panorama que abarcaba casi la totalidad de países del continente.

Precedía a esta antología; como introducción, un "Ensayo literario sobre la poesía lírica en la América Latina" por el mismo Manuel Nicolás Corpancho, firmada en México el 28 de julio de 1862. Ese ensayo constituye uno de los textos fundadores de la crítica literaria hispanoamericana.

Quedó así fragmentado y desvirtuado el proyecto primitivo. Considerando en conjunto ambas antologías, la de Palma y la de Corpancho, se echa de menos la inclusión de algunos ilustres poetas venezolanos de la época e igualmente fue mínima la representación de los parnasos de Colombia, Ecuador y Centroamérica.

98

Quedó así frustrado un gran proyecto continental, pero se obtuvo la presencia de dos antologías útiles de sectores importantes de Hispanoamérica, muy aprovechables todavía para el estudio de la literatura continental.

Por lo demás, Ricardo Palma, en bellas páginas autobiográficas, hubo de recordar con afecto a su buen amigo Corpancho y aun darnos la noción de su apariencia física:

"Mucho tenía nuestra literatura que esperar del genio y consagración de Corpancho, cuyo gesto estético mejoraba de día en día, y cuya inteligencia no cesaba de enriquecerse en el estudio. Los bohemios lo amábamos por la dulzura de su carácter, por la lucidez de su talento y hasta por lo delicado y casi infantil de su figura" (2).

Así se enlazan estas dos notables figuras de nuestro romántico siglo XIX.

---

#### IV. Corpancho y Andrés Bello.

Corpancho no sólo fue un intelectual de firme solera que por adversas circunstancias no llegó a ofrecer lo mejor de su talento poético, sino además un espíritu sagaz dotado de innata simpatía y una sutil inteligencia que había de demostrar cuando fue escogido para cumplir misiones diplomáticas de gran importancia en momentos difíciles que ofrecieron las relaciones del Perú con los gobiernos de Ecuador (1861) y México (1862 - 1863), misiones aún no sopesadas en toda su magnitud y acierto.

La correspondencia revelada por Oscar Sambrano Urdaneta entre Andrés Bello y Corpancho (3), cuando el primero era ya septuagenario y el segundo mozo de veinte y tantos años, pone en evidencia la relación entre el maestro indiscutido y el discípulo ansioso de obtener consejo y orientación.

La correspondencia de Bello y Corpancho, según dice con acierto Sambrano, "permite calibrar el influjo de Bello en la literatura hispanoamericana" de su época.

99

Tiene especial interés observar cómo el discípulo solicitaba la sabia orientación, mientras en él se operaba un cambio de actitud dentro de su obra. Las cartas son de 1853, 1855 y 1856, cuando se difundía la producción poética de Corpancho, iniciada con aplausos fervorosos que premiaron sus primeras producciones teatrales un tanto serviles al gusto de un público fácil de halagar con dramas de exótico contenido como **El poeta cruzado** (1851) y **El templario o los godos en Palestina** (1855).

Sambrano ha examinado con lucidez el momento de evolución vital que se operaba en el ánimo de Bello, cuando ya se afirmaba su fama y su magisterio y, no obstante los reveses del destino que golpeaba su sensibilidad de padre que vio extinguirse prematuramente la vida de dos hijos suyos, podía aun atender, en medio de obligaciones intelectuales imperiosas, la solicitud de amigos jóvenes como Corpan-

---

cho, que entonces constituían sólo promesas de obra futura sólida.

Pero habría que agregar la indagación del estado espiritual del poeta peruano, en plena efervescencia juvenil y todavía con indeciso rumbo de creador.

En el momento de su correspondencia con Bello, Corpancho iniciaba nueva etapa en su producción acorde con una actitud madura y más consciente. Con modestia ejemplar solicitaba el consejo del maestro. No cabe duda de que en armonía con el título de su nueva recolección de poesías, **Ensayos poéticos** (1855), Corpancho “ensayaba” modestamente nuevos rumbos en su obra de creador.

El joven poeta peruano debía haber asimilado entonces la sabia lección del autor de “Alocución a la Poesía” de 1823 y de “Silva a la agricultura en la zona tórrida” de 1826, en las que Bello propone a las nuevas generaciones literarias la búsqueda de una inspiración en temas y en paisajes americanos, evitando el deslumbramiento de motivos y tópicos extraños. Corpancho alcanzaba ya en 1853 nuevas perspectivas con su canto épico **Magallanes**, expresión única de esa índole en la poesía peruana de entonces y equiparable sólo al **Gonzalo de Oyón** del colombiano Julio Arboleda.

100

La extensa carta de 18 de enero de 1856 dirigida por Bello a Corpancho, a propósito de sus libros últimos, encierra una varia lección proveniente de quien venía bregando desde los años de juventud por adecuar la literatura hispanoamericana al espíritu de la independencia política recientemente lograda.

No bastan al poeta, según dice Bello en su referida carta, poseer la sensibilidad y la imaginación. Es preciso lograr el dominio de la lengua en la que se crea, que por lo general se ignora en su estructura o se toleran sus desvíos. La posesión de los secretos de la lengua se logra por la reflexiva lectura de los grandes escritores y no por la obser-

---

vancia de reglas y preceptos, cuyo rigor ponía Bello en tela de juicio. La impropiedad de léxico y la sintaxis defectuosa se anotan como realidades vigentes que opacan otras virtudes innatas del escritor.

En cuanto a la sustancia literaria, Bello parece haber superado un restringido sentido de lo épico, comprendiendo en ella toda especie de poesía narrativa. Se adelanta así a las nuevas formulaciones teóricas acerca de "lo épico" vigentes en la actualidad (que repudian la pretendida escisión entre poesía objetiva y subjetiva).

Y agrega que las imágenes de la poesía épica deben ser plásticas y concretas, despojadas de apreciaciones líricas o de excursos lentos o sentimentales, (como era el caso ejemplar de las de Olmedo y Ercilla), dependientes del movimiento de la acción y de la actitud de los personajes, puesto que la conducta de éstos debe transparentarse en sus acciones, para concluir que "el tono lírico no es el propio de la narración épica". Señala así que el *Magallanes* de Corpancho no se adecúa a las ideas que Bello expone con lucidez a fin de que los creadores no se desvíen del cauce que los conduzca a realizar obra de validez universal.

101

En esta carta de 1856 escrita en plena madurez, Bello resume su pensamiento esbozado ya con claridad desde sus días juveniles cuando compuso, treinta años antes, sus poemas iniciales.

Hay otros datos que corroboran la devoción "bellista" de Corpancho. Debe anotarse el epígrafe de Bello que adorna el folleto anónimo atribuído justificadamente a Corpancho, titulado: **Perú y Ecuador. Cuestión Internacional** (Lima, 1861), que marca su iniciación en las tareas de la diplomacia, a raíz de su misión en el país vecino. Debe también mencionarse el hecho de que ya en 1853, en su poema épico *Magallanes*, Corpancho había adoptado uno de los aportes más importantes de la reforma ortográfica de Bello o sea el uso de j (en vez de g) ante las vocales e, i (como en jentil, jigante, rejio, jenio, rejión, arjentado, li-

---

jero, agitación, etc.), pero no llegó a aceptar el uso de la conjunción y escrita con i latina.

Es oportuno mencionar que dentro de las generaciones románticas peruanas, el magisterio de Bello tuvo singular fortuna. Ricardo Palma recuerda con respeto y elogio al octogenario Bello con quien había alternado en Chile en 1862. En alguna forma heredó del mismo su preocupación lexicológica y el culto del idioma y de sus escritores clásicos, lo mismo que Juan de Arona, el autor del **Diccionario de peruanismos**. Sigue también esa huella Manuel González Prada, fervoroso cultor del idioma y específicamente interesado, como Bello, en la Ortología y Métrica y en la reforma ortográfica, la cual en cierta manera adoptó y siguió de cerca desde sus años de aprendizaje en Chile.

#### V. Corpancho y José Mármol.

102

Entre las lecturas de los jóvenes poetas románticos peruanos que surgieron a mediados del siglo XIX, estuvo en primer término la obra del poeta argentino José Mármol. Hemos hallado su primera transcripción limeña en el diario **La Revista**, que aparecía en Lima, en 1851. Allí se publicó íntegro, aunque en fragmentos sucesivos, el Canto IV de **El Peregrino** de Mármol (4). No fueron sin duda los redactores de ese diario, de corte político, los que habían descubierto el valor poético de aquellas estrofas. Aclara la procedencia del texto reproducido una nota oficiosa que acompaña la primera entrega: "Debemos al favor de un amigo la notable obra del célebre poeta argentino . . .". Ese amigo debió ser un joven estudiante de medicina que hacía entonces sus primeras incursiones en la poesía, Manuel Nicolás Corpancho, quien a poco habría de revelarse también precoz y afortunado dramaturgo.

Sabido es que Mármol, antes de mostrar su capacidad poética en los **Cantos del Peregrino**, había concursado en Montevideo (1841), durante su destierro, con sus dramas **El poeta** y **El cruzado**. Pues bien, Corpancho estrenaba en Lima, por la misma fecha de la transcripción del Canto IV

---

de *El Peregrino* antes mencionado (1851), un drama de ambiente oriental titulado *El poeta cruzado*, escrito ya tres años antes (1848). Aunque los textos no presentan similitudes, pero sí el mismo espíritu, la coincidencia de títulos es ya bastante significativa. Pero hay más respecto a coincidencias y contactos entre ambos.

Mármol escribe sus *Cantos del Peregrino* durante y a raíz de un viaje (en 1844) de Río de Janeiro a Chile, que se frustra por dificultades de navegación en el paso del estrecho de Magallanes. En ese viaje tuvo Mármol la experiencia vívida del mar, de las tempestades, de la zozobra y de otras desventuras de desterrado. Admirador de Byron, sintió vibrar su espíritu al unísono con Childe-Harold, también peregrino y proscrito. En el primer canto había declarado ya el poeta:

“Hijo de la desgracia, el Peregrino  
ha confiado a los mares su destino  
.....”

Corpancho, por su parte, después de sus primeros éxitos poéticos lugareños, viaja a Europa para concluir sus estudios de medicina en 1852. Vive durante la travesía de regreso, la experiencia del paso por el estrecho austral y observa y padece más de un temporal. “Nunca he experimentado —afirma— tan vivamente estas sensaciones (del poderío de Dios y de la Naturaleza) como al cruzar la estrecha senda que enlaza los dos gigantes de los mares, el Atlántico y el Pacífico”, y confiando también su destino al mar, escribe su poema épico *Magallanes*, igualmente bajo el impacto byroniano del *Childe-Harold* y de *La leyenda de los siglos* de Víctor Hugo, fuentes comunes de todos los románticos americanos. Ese poema *Magallanes*, se incluye en sus libros *Brisas del mar* (Lima, 1853) y *Ensayos poéticos* (París, 1854).

Al regresar de Europa, Corpancho colabora en *El Heraldo de Lima*, periódico con amplias secciones literarias, en las

---

que ha de reproducirse “Las Nubes”, fragmento de *Cantos del Peregrino* de Mármol que empieza así:

“Gloria a vosotros, vaporosos velos  
que flotáis en la frente de los cielos,  
.....”(5).

Desde Lima Corpancho envía a Mármol sus recientes libros cuando ya el poeta argentino, establecido en Buenos Aires, encontraba la paz y el sosiego aparentes en una senaduría y en la dirección de la Biblioteca Pública. Mármol responde a Corpancho en una carta (del 23 de enero de 1856) que dio a conocer Rafael Alberto Arrieta, de la cual son estos párrafos:

104

“Usted es poeta, amigo mío, y un poeta peruano no puede ser sino un buen poeta . . . Usted es un poeta y debe cumplir su misión . . . Pero nada más que eso . . . Sólo cuando la desgracia enfría el corazón; sólo cuando la pérdida de lo que se ama en la tierra le roba las miradas de los que estimulan y compensan, sólo entonces le es permitido tirar la inútil lira, seca la fuente del alma donde bebía sus inspiraciones.  
Ojalá que ese tiempo no llegue nunca para Ud.” (6).

Mármol refiere en estas líneas sus propias tribulaciones, sus desencantos de la vida, la disminución de su capacidad creadora. De otro lado, algo debió haber dicho Corpancho en la dedicatoria de sus versos o en carta inicial que desconocemos, acerca de que había trocado ya la péñola del poeta por la pluma que escribe documentos oficiales o panfletos políticos como funcionario que gozaba de la confianza del gobierno del general Castilla.

No dejaba Mármol de reconocer en aquella carta las dificultades del poeta para cumplir su misión en estos países recién liberados de la dominación extraña y de los caudillajes internos, dado que en ellos

---

“el pueblo de las florestas y las ciudades daría todo el oro que brota de las páginas de Virgilio por un lingote de cobre copiapino, y el último mercader de aceite o de zaraza puede llegar a tener más influencia social entre nosotros que la que obtendría el cantor de Troya”.

Y expresaba, finalmente, su deseo de volver a Lima, tal vez para fines de 1856.

Por su parte, publicadas ya sus primeras obras de teatro y poesía, Corpancho iniciaba su acción política liberal y su actividad diplomática, al lado del Presidente Castilla. Se vincula entonces, alrededor de 1861, a la campaña que inicia Ricardo Palma en su destierro de Chile, y que promueven en Lima Francisco de Paula González Vigil, José Casimiro Ulloa y el chileno Manuel Bilbao, en favor de una acción americanista coordinada contra la invasión francesa en México y contra los preparativos de otras potencias europeas para entronizarse en el Continente. Palma y Corpancho escriben contra los invasores europeos con el mismo fiero empeño desencadenado por Mármol al atacar a Rosas. El destino reservaba a Corpancho la misión de representar al Perú, y por antonomasia a toda la América libre, cuando a fines de 1861 es nombrado Encargado de Negocios en México ante el gobierno de Juárez, en los momentos en que éste organizaba la resistencia nacional contra el emperador Maximiliano. Ocupada la capital de México por los franceses, Corpancho fue invitado por el gobierno espurio a salir del país. En Veracruz aborda una nave para Cuba. Incendiado el barco a mitad de la travesía, Corpancho murió ahogado en aguas del océano, cuya fuerza y grandeza había rivalizado en cantar con el mismo fervor que Mármol, en momentos de juvenil euforia poética.

105

De la primera y corta estada de Mármol en Lima, quedan pocas huellas. No halló a su amigo Corpancho en Lima y no pudo recorrer el resto del país. Pero trabó amistad con Palma y otros integrantes de su generación. En algún momento visitó Mármol la Biblioteca Nacional de Lima, en

---

cuyos catálogos figuraban sus primeros libros, la cual lucía ya todo su esplendor bajo la dirección (desde 1845) de Francisco de Paula González Vigil, con quien el bardo argentino había anudado amistad y mantendría posterior correspondencia. Esta aproximación y, sobre todo, sus vínculos y contactos con Ricardo Palma, abren otro capítulo en la trayectoria del angustiado poeta argentino.

## VI. Manuel Nicolás Corpancho, editor y promotor de cultura.

106

En una somera visión de la bibliografía peruana del siglo XIX, se destacan dos momentos culminantes de la actividad editorial en materia de libros y periódicos. De un lado, los primeros quince años que van de 1820 hasta 1835, en cuyo lapso se aprecian mayormente folletos y periódicos de tipo político y administrativo. Otro momento cumbre de difusión bibliográfica sería el que media entre 1845 y 1875, caracterizado por la edición de libros literarios e históricos o de materia cultural en general, con un índice de producción no igualado en todo el siglo, en el cual destacan ediciones muy cuidadas y periódicos y revistas de corte moderno (*El Heraldó, El Comercio y El Nacional, y La Revista de Lima y El Correo del Perú*).

Es de anotarse entonces, consecuentemente, la proliferación de imprentas. Entre 1845 y 1875 hubo en Lima (sin contar las que funcionaban en Arequipa, Cuzco y Tacna) más de cincuenta establecimientos tipográficos, encargados de imprimir libros, folletos, periódicos y revistas, entre los que destacaban los talleres de J. M. y F. Masías, J. F. Moreno, Aurelio Alfaro, Juan Infantas, Francisco Solís, Carlos Prince y Eloy P. Buxó, José María Monterola, Eusebio Aranda, Justo Montoya, Manuel D. Cortés y muchos otros sólo designados con nombres comunes como **La Sociedad, El Heraldó, La Patria, El Liberal, El Correo, El Mercurio, El País**, a más de la Imprenta del Estado que organizó Manuel Atanasio Fuentes.

Entre estos establecimientos hubo uno de notoria dedica-

ción literaria, dirigido por el poeta español Fernando Velarde, con residencia en Lima entre 1847 y 1855, quien editó en sus prensas y prologó las **Poesías** de José Arnaldo Márquez (Lima, Imp. de Fernando Velarde por J. M. Ureta, 1853) y también la antología **La Lira patriótica del Perú** (Lima, Imp. de D. Fernando Velarde por J. M. Ureta, 1853), confeccionada por Manuel Nicolás Corpancho y el mismo Velarde.

El animoso poeta romántico español hizo escuela entre la nueva generación literaria limeña y la congregó en torno suyo. Fueron sus cofrades jóvenes autores como Carlos Augusto Salaverry, Manuel Adolfo García, José Arnaldo Márquez, Ricardo Palma y Manuel Nicolás Corpancho. Fernando Velarde publicó en Lima un poemario que hizo tremendo impacto: **Flora del Desierto** (Lima, Imp. de J. M. Masías, 1848), el cual constituyó por muchos años una especie de devocionario de la nueva corriente romántica.

Con el poeta Corpancho lo ligó íntima amistad y comunes aventuras bibliográficas y literarias.

107

Pero la imprenta de Velarde deja de publicar en el momento en el cual su propietario decide ausentarse del país. Es coincidente la fecha de esta situación con la aparición de una imprenta con el rubro de Corpancho.

En efecto, puede suponerse que al abandonar apresuradamente el Perú en 1855, a raíz del cambio de régimen político y de ciertos incidentes personales Velarde dejó la imprenta establecida en manos de Corpancho y que así nació la nueva entidad rotulada "Tipografía Nacional", la cual bajo el nombre de su nuevo propietario (M. N. Corpancho) tuvo como responsables impresores sucesivamente a J. H. del Campo (entre los años 1856, 1857 y 1858) y Manuel D. Cortés (en 1859 y 1860). Cuando en 1860 y 1862, Corpancho fue nombrado respectivamente Encargado de Negocios en Ecuador y en México, dejó la "Tipografía Nacional" en manos de Cortés y así éste figura desde 1862

---

como propietario según el pie de imprenta, sustituyendo a Corpancho.

Las principales publicaciones que imprimió la "Tipografía Nacional" de Corpancho, fueron un folleto titulado **Sociedad de Educación Americana** (redactado por una comisión en la que intervinieron Corpancho, José Casimiro Ulloa y Manuel Bilbao) en 1857; el drama de Carlos A. Salaverry **Abel o el pescador americano** (1857), la **Corona fúnebre de Enrique Alvarado** (1857); la zarzuela **Los Diamantes de la Corona** de A. E. Scribe (1857); la **Estadística General de Lima** de Manuel Atanasio Fuentes (1858); el **Mensaje del Consejo de Ministros al Congreso Extraordinario** (1858); la **Ortografía de la lengua española** de Miguel Estorch, director de la Escuela Normal Central, en 1859; y la **Biografía de Manuel Nicolás Corpancho** (tomada de **El Correo de Ultramar**), que salió en 1860. Se editaron también en la misma imprenta los tomos V, VI y VII de la **Revista de Lima** correspondientes a 1862 - 1863, pero entonces ya no figuraba Corpancho al frente de la misma sino Manuel D. Cortés, su sucesor en la razón social y antes su responsable de impresión. Después de 1863 la "Tipografía Nacional" se extingue al desaparecer su promotor.

108

Dentro o fuera de su establecimiento tipográfico, Corpancho realizó durante los intensos y cortos años de actividad cultural, una encomiable actividad de promotor intelectual, como lo evidenciaron su **Lira patriótica del Perú**, la edición de las **Poesías inéditas de José Joaquín de Olmedo** (Lima, 1861) y un libro más ampliado de **Poesías de Olmedo** (México, 1862), su antología **Flores del Nuevo Mundo** aparecida póstumamente en México, en 1863. Todo esto sin contar su actividad periodística desarrollada principalmente en **El Heraldo** de Lima ( en los primeros meses de 1853) y en **La Revista de Lima** (de 1859 a 1861), y su libro **Ensayo literario sobre la poesía lírica en la América Latina** (México, 1862), con el que inicia la crítica literaria consagrada a un género en toda la extensión de la América de habla hispana.

---

## VII. Los viajes y la ciencia geográfica.

Antes de cumplir los treinta años, Manuel Nicolás Corpancho había viajado a Europa, utilizando la vía nueva, en vapor, del Callao a Panamá y luego a Cuba, St. Thomas y Southampton, para pasar luego a Francia y España. Fue viaje de pocos meses pero muy intenso. Se detuvo en París el mayor tiempo, pues allí estudiaban su amigo y colega médico José Casimiro Ulloa y otro camarada juvenil, el escritor y artista Francisco Laso, ambos liberales, plenos de inquietud y entusiasmo juveniles, ansiosos de terminar su formación para regresar a construir una nueva patria, más auténtica y más estable y progresista. Para el regreso, se le presenta fortuitamente a Corpancho una ruta ya desusada gracias a su asimilación de médico oficial en un barco de guerra, la fragata "Amazonas", que hace entonces su viaje inaugural de Gran Bretaña hasta el Callao, tocando en las costas de Brasil, Argentina y Chile, pasando del Atlántico al Pacífico por el estrecho de Magallanes. La experiencia es sugestiva y dejará honda huella en su espíritu sensible. El viaje, que dura dos meses, será la conyuntura para componer varias poesías sobre el motivo marino e incluso un poema de mayor envergadura, el **Canto a Magallanes**, que habrá de editar en Lima el mismo año de su arribo (1853), probablemente su obra poética más lograda. Siguen otros viajes dentro del Perú: una excursión al centro del país con breve estación en Jauja, en época anterior al ferrocarril (1854), el traslado al sur (Arequipa y alrededores), acompañando al Presidente Castilla en su campaña militar contra la revolución de Vivanco, durante varios meses de 1857 y comienzos de 1858, y otro desplazamiento al norte del país hasta Paita, el cual se extiende a Guayaquil (1859 - 1860), a donde retorna como representante diplomático ese mismo año de 1860. Finalmente, su viaje a México, para desempeñar el cargo de Encargado de Negocios, con escalas en Panamá, Nueva York, Washington, La Habana y Veracruz, puerto de donde se traslada a la ciudad de México. En ella permanece, en el ejercicio de sus funciones; entre 1862 y 1863, hasta la fecha de su expulsión por el gobierno de la Regencia, que preparaba el advenimiento del

Emperador Maximiliano, en setiembre de ese año, lo cual da lugar a su embarco apresurado en Veracruz con destino a La Habana en una nave que se incendia y naufraga a poco de abandonar el puerto. En medio del mar, en el golfo de México, termina trágicamente la vida de Corpancho antes de cumplir los treinta y dos años de edad. El motivo poético del mar (tónica dominante de su poesía) habría de convertirse en el escenario real de su destino final.

110

Todo lo reseñado indica que era mucho viajar para un hombre de su generación, de su tiempo y de su edad. A ello se agrega su experiencia intelectual del viaje, su afición por la lectura de relatos de esa índole, por los problemas de la geografía científica. Lo vemos objetivamente en su actitud durante su estada en México, en donde pese a las condiciones políticas desfavorables, tiene oportunidad de ponerse en contacto con hombres de ciencia y con instituciones de esta índole como la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística Antonio Alzate", de la cual recibe invitación para dictar una conferencia. La conocemos porque su texto se editó en folleto que la aludida institución hizo por su cuenta dada su importancia (7).

La disertación de Corpancho versó sobre la influencia del descubrimiento de América para la Ciencia, el Arte y los Estudios geográficos. Alude allí a la importancia de las culturas aborígenes y al atractivo de las bellezas naturales americanas, elogiadas por autores europeos concedores de las diversas regiones del Nuevo Continente. Se puede entrever en sus frases la huella de la lectura de la poesía americanista de Andrés Bello y de las hermosas descripciones de Alejandro de Humboldt.

El discurso es revelador de inquietudes antes no manifestadas y de un bagaje cultural insospechado en el autor. Se detiene en el examen de la acción de Colón, importante no sólo en el aspecto de describir un mundo nuevo donde abundaban las riquezas minerales, sino en la realización de

---

“observaciones importantes y prolijas, y así como distinguió muchas familias de vegetales de una misma especie, descubrió la línea magnética, describió la corriente ecuatorial y atrajo la atención de los sabios hacia el magnetismo terrestre”.

Luego se ocupa de Magallanes —a quien había cantado en un poema épico, siete años antes— en cuanto estudia

“la brillante constelación del Navío Argos y juntamente con Vespucio, Pigafetta, Yáñez Pinzón y Elcano, describe el aspecto del cielo del Mediodía, más allá de aquella constelación y la del Centauro . . . Vespucio descubrió, no sin gracia dice un célebre autor, la luz resplandeciente, la disposición pintoresca y el extraño aspecto de las estrellas que giran alrededor del Polo Sur; se fijó y marcó las constelaciones meridionales y midió la distancia de las principales de ellas al polo, aunque estas medidas no han llegado hasta nosotros”.

111

Se refiere al “célebre Anghiera” (Pedro Mártir de Anglería), quien describió por primera vez las “manchas enigmáticas” y “nubes magallánicas”, ocho años antes que cruzara Magallanes los estrechos. Le preocupa el problema del origen de los pobladores del Nuevo Mundo y sus posibles conexiones con el Asia. Concluye refiriéndose al desconocimiento de la realidad americana que ostentan muchos autores europeos (entre ellos los novelistas Karr y Dumas) al trazar caprichosos e imaginarios bosquejos de los pueblos de América. Hace especial examen de algunos textos europeos que contienen errores garrafales de notoria importancia. Y así dice:

“Es inconcebible la ignorancia en que hasta la gente ilustrada del Viejo Mundo se halla respecto de América. Al tratarse la cuestión del Plata en las Cámaras francesas, hombres tan notables como Thiers dieron tristísima muestra de su estudio sobre esta parte tan interesante de la Tierra. Ahora con motivo de la de México, se han recogido nuevas pruebas del desdén con que se

---

mira este estudio y todavía hemos visto que se pone entre los puertos de la República (de México) a Tamaulipas, recordándonos el caso de cédula real que ordenaba que los buques que exportasen azogue del Perú arribasen a Huancavelica, mineral situado a más de 200 leguas al interior. En unión de su amigo y colega el Dr. Ulloa me contestó en París el célebre cirujano M. Vidal de Casis, al decirle que éramos naturales del Perú: "Ah, en la Arabia".

112 Completando el texto del discurso agrega Corpancho a la edición impresa del mismo, unas extensas y jugosas "notas explicativas", en las cuales demuestra notable erudición en materia geográfica y el vasto conocimiento de las obras más recientes sobre materia de viajes, empezando por las de Humboldt, "que para mí —dice Corpancho— es el segundo Colón", y siguiendo con las de Jorge Juan, don Antonio de Ulloa, La Condamine, Bonpland, Boussingault, Ruiz y Pavón, Sesé (que actuó en México), D'Orbigny, Haenke, Gay y Domeiko (que trabajaron en Chile), Lorente y Raimondi, además de las **Cartas** y **Diario** de Colón, de las "cartas" de Vespucio, de la bibliografía referente a esos autores y, sobre todo, el **Cosmos** y la **Historia de la Geografía** de Humboldt, así como su **Ensayo político sobre Nueva España**, los **Cuadros de la naturaleza**, y las **Vistas de las cordilleras**, además de los trabajos de Prescott y Robertson para el contexto histórico.

No escaparon a su crítica algunas páginas de la obra reciente de F. Dabadie: **A travers de l'Amérique du Sud** (París, 1858), en las que señala notorias inexactitudes. Se aprecia que conocía tanto a los autores contemporáneos, como asimismo algunos en su propia lengua francesa, entre ellos La Condamine y D'Orbigny, Boussingault y Gay (aún no traducidos entonces); y también los antiguos como Colón y Vespucio, a más de la bibliografía en torno a Magallanes (citada en nota a su **Canto**) y los textos ya mencionados de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y otros españoles notables como Ruiz y Pavón. Pero sobre todo destaca su conoci-

miento de los libros básicos sobre América de Humboldt, para quien invoca la mayor devoción, y a quien según él, los países de Hispanoamérica y especialmente México y Perú deben otorgar el alto homenaje que se merece. Cuando menos, Corpancho es acreedor al título de haber sido uno de los primeros **humboldtianos** del Perú después de Unanue y de Mariano de Rivero.

Los conocimientos de Corpancho sobre ciencia geográfica abarcan no solo el ámbito peruano sino todo el continente, como lo acreditan sus citas de Colón, de Sesé (en México), Gay y Domeiko (en Chile) y otros que, como Humboldt y D'Orbigny, comprendieron en sus trabajos amplias zonas de la realidad americana.

Es así evidente que Corpancho estaba al tanto de la bibliografía científica de viajes por América y le era familiar todo lo producido hasta el día en libros y periódicos. Además de lo expuesto, podemos afirmar que conocía también la entonces reciente obra de los marinos norteamericanos W. Lewis Herndon y Lardner Gibbon (**Exploration of the valley of the Amazon**, Washington, 2 vols., 1853 y 1854), a través de los extractos publicados en **El Herald de Lima** en 1854, cuya versión habría él sugerido y estimulado en ese diario, de cuya planta de redactores formó parte en los primeros meses de 1854; y que también pudo haber estado informado de los pormenores del famoso viaje alrededor del mundo de la fragata austriaca "Novara" en 1859 - 1860 - auspiciado por Humboldt - cuyos extractos de viaje aparecieron prontamente traducidos en **La Revista de Lima**, a partir de 1861. Es de advertir, además, que mucho antes de haberse publicado la memorable obra de E. G. Squier sobre el Perú (aparecida en 1877 a raíz de su estada peruana como diplomático entre 1863 a 1865), ya Corpancho daba muestras de estar al tanto de sus trabajos sobre Nicaragua (1852) y América Central (1853), conocidos a través de las páginas informativas de **L'Ilustration** de París.

Por alguna razón de peso los editores de la *Géographie du*

---

Pérou (París, Librairie de M. A. Durand, 1863) de don Mateo Paz Soldán, sabio geógrafo peruano, o el propio autor, solicitaron a Corpancho que escribiera la “noticia biográfica” de Paz Soldán, la cual suscribe Corpancho precisamente en la fecha en que pronunció su reveladora conferencia (1862) encontrándose en México, en medio de las circunstancias políticas adversas y difíciles que caracterizaron a su misión diplomática.

Es indudable que algunos de sus contemporáneos valiosos estaban informados de su versación en estas materias relacionadas con la ciencia geográfica, que revelaba en sus conversaciones antes de plasmar el texto y las amplias notas de su memorable conferencia en la “Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”, la cual merecería una reedición para el público peruano, en cuyo ámbito es completamente desconocida.

114

Se unieron así en la experiencia de Corpancho sus propias vivencias de viajes reales de tan hondo significado en su vida, con la lectura y asimilación de fuentes valiosas, constituidas sobre todo por el testimonio de grandes científicos que hicieron de América el objeto de su investigación. A la experiencia vital, al deslumbramiento estético ante el paisaje americano, unía Corpancho la madurada elaboración intelectual de la noción precisa de la realidad del nuevo continente.

### VIII. Vida : acción y obras .

1831 (5 de diciembre). Nace en Lima, en el barrio de Santa Ana, Manuel Nicolás Corpancho, hijo legítimo del médico Carlos Corpancho y de doña María Alarcón.

1836. Se inician sus primeros estudios en una escuela del barrio de Santa Ana

1843. (Marzo). Becario en el Colegio de la Independencia, donde estudia Literatura, Filosofía y Matemáticas. El Colegio de la Independencia competía con el de San Carlos en la formación de

---

profesionales y concedía título de médico, antes de que se transformara en la Facultad de Medicina de San Fernando, en 1855, integrante de la Universidad de San Marcos.

1846. Comienza sus estudios de medicina en el mismo Colegio de la Independencia.

1847. Publica una "Oda a la América" en el periódico **Ateneo Americano** (revista dirigida por Nicolás de Piérola Flores y Mariano E. de Rivero).

1848. Edita conjuntamente con otros jóvenes escritores **El Seminario de Lima**, periódico exclusivamente literario, que sólo se publica pocos meses.  
Compone el drama **El poeta cruzado**.

1849. Compone una zarzuela cómica en un acto y en verso titulada **Diabluras de colegiales. Un domingo en reclusión**, que se encuentra inédita (en la Biblioteca Nacional del Perú).

1850. Publica en el periódico **El Progreso** (No. 37, 20 - 4 - 1850) la traducción del canto III de "El Infierno" de la **Divina Comedia** de Dante Alighieri.  
Escribe el drama **El barquero (Olaya) y el virrey**.

115

1851. (21 de enero). Se pone en escena **El poeta cruzado** con enorme éxito de público. Se edita poco después el mismo drama.

Concluyen sus estudios de medicina y se asume por el Estado el gasto de su recepción de médico.

(12 de abril). Contrae matrimonio con María Eduvigis Sánchez.

1852. (Marzo). Es nombrado Cirujano de Primera clase en la Marina de Guerra del Perú.

El Gobierno peruano lo envía en comisión a Europa. Hace el viaje por vapor del Callao a Panamá y de allí a Cuba (marzo 28) y St. Thomas para seguir a Europa.

Publica en **El Intérprete** de Lima (8 de mayo) el poema "La cruz del Bardo - cuento del siglo XII".

En París encuentra a su compatriota José Casimiro Ulloa, estudiante de medicina como Corpancho, a quien dedicará uno de sus libros: **Armonías del trópico**.

Intensos días en París. Viaje a España: Madrid, Sevilla y Cádiz. A fines de año, Gran Bretaña: Londres.

(Noviembre). Se embarca en la fragata de guerra peruana "Amazonas", recién adquirida en Inglaterra, y hace el viaje inaugural de la misma, siguiendo la ruta de Canarias, costas brasileña y

---

argentina y pasó al Pacífico por el estrecho de Magallanes. Honda impresión deja en su sensible espíritu este viaje.

1853. (Enero). Regresa al Perú a bordo de la mencionada fragata de guerra "Amazonas" al mando del Cap. de Navío Domingo Valle-Riestra, a quien dedica el poema "Pensamientos en una noche tempestuosa". La nave hace el trayecto de Portsmouth al Callao por la ruta del estrecho de Magallanes, origen de un poema extenso así titulado, publicado apenas llegado al Perú. Su compañero en ese viaje de retorno a la patria es don Felipe Pardo y Aliaga, consejero literario y amigo.

(Julio) Publica **Magallanes** (Lima, 1853), poema épico y aparece también **Brisas del mar** (Lima, 1853).

A fines de año, edita **Lira patriótica del Perú**, "especie de aguinaldo con que ha querido celebrar el aniversario de la batalla de Ayacucho". El libro fue dedicado al Presidente Echenique y perseguía incitar a declarar la guerra a Bolivia, en vista de las ofensas al Perú de su dictador Belzú.

1854. (Febrero a abril). Colabora en **El Heraldo de Lima**, al lado de Ricardo Palma y Juan Vicente Camacho. Al parecer, Corpancho se aparta de ese diario en razón de su tendencia progubernista, al defender a Echenique.

Viaje al centro del país (Jauja). Probablemente estuvo vinculado con la revolución de Castilla. Lo cierto es que entonces participaba de la oposición liberal contra el gobierno conservador y represivo de Echenique.

Mantiene vínculo ideológico con Enrique Alvarado, líder juvenil del liberalismo, y se aproxima a la figura de Francisco de Paula González Vigil.

Aparece en París su libro **Ensayos poéticos** (Edit. Maulde y Benou, calle de Rivoli 114), que reúne casi todas sus composiciones anteriormente publicadas y registra juicios críticos de José Casimiro Ulloa, Noboa, Carpio, el cubano Orihuela y el poeta y novelista argentino José Mármol, que a la sazón visita Lima.

(El 5 de diciembre, el Mariscal Castilla decreta en Huancayo la abolición de la esclavitud e inicia la marcha a Lima).

1855. (5 de enero, batalla de La Palma, a las puertas de Lima: Echenique derrotado por Castilla).

Asume la dirección de la imprenta que había sido propiedad de don Fernando Velarde, poeta español de gran auge y arraigo entonces entre la nueva generación romántica, quien se retira del país después de una década de actividad intelectual en Lima.

Inicia sus actividades como editor e impresor bajo el rubro comercial de "Tipografía Nacional".

1856. Prologa el volumen **Paz perpetua en América o Federación Americana**, de Fco. de Paula González Vigil.

Se inicia en la masonería con una alocución titulada **Libertad y Religión**, canto en treinta y cuatro octavas, en el cual trata de hacer compatibles el cristianismo, la masonería y el liberalismo democrático.

1857. (Agosto). Viaja a Arequipa como Cirujano Mayor del Ejército, para participar en la campaña contra la revolución de Manuel Ignacio de Vivanco, quien organiza su defensa en esa ciudad. Asume la Secretaría General del Presidente de la República Mariscal Castilla, durante el sitio de Arequipa.

Se le encarga la redacción del **Boletín del Ejército**, en operaciones, que se edita en Sachaca, cerca de Arequipa.

Se hace cargo de otros asuntos de confianza encomendados por el Presidente Castilla, como la defensa en Sachaca del General de Brigada Manuel Diez Canseco, acusado de desacato por su cuñado el Mariscal Castilla, ante el Consejo de Guerra de Oficiales Generales, y obtiene su absolución (11 - 12 - 1857).

Aparecen en Lima, en folleto, las **Bases de la Sociedad de Educación Americana**, que firman conjuntamente Corpancho, José Casimiro Ulloa y Manuel Bilbao.

1858. (Abril) Regresa de Arequipa con Castilla, en el vapor "Ucayali". (Agosto). Elegido diputado por Yauyos, participa en los Congresos de 1858 - 1859.

117

Interviene en los debates parlamentarios sobre la abolición de la pena de muerte, con Bartolome Herrera y Evaristo Gómez Sánchez.

1859. (Setiembre). Viaje al norte del país en el "Tumbes". Acompaña al Presidente Castilla en la campaña contra el Ecuador e interviene en el bloqueo y ocupación de Guayaquil (8 al 12 de noviembre).

Redacta el **Boletín del Ejército**, que apareció sucesivamente en Paíta, La Huaca, Guayaquil y Mapasingue.

(Octubre). Aparece **La Revista de Lima**, importante publicación quincenal en cuya planta de colaboradores figura al lado de Ricardo Palma, José Antonio de Lavalle y J. C. Ulloa.

1860 (Enero 25. Tratado de paz de Mapasingue, cerca de Guayaquil, Ecuador).

De regreso en Lima (el 18 de Febrero), es nombrado por el gobierno del Mariscal Castilla, Encargado de Negocios en el Ecuador, donde permanece unos meses (hasta diciembre) defendiendo el cumplimiento del tratado de paz suscrito entre el Perú y Ecuador. Intensa labor para obtener su reconocimiento

---

como representante del Perú ante el gobierno del Presidente García Moreno, sucesor del caudillo Franco. Aparece la segunda edición de **El templario**.

De regreso del Ecuador (en diciembre), prepara en Lima los originales del folleto **Perú y Ecuador – Cuestión Internacional** (Lima, 1861), que se publicará el año siguiente.

A comienzos de este mismo año, Corpancho concibe con Ricardo Palma el plan de editar conjuntamente una gran antología de la poesía hispanoamericana, en cuyo proyecto Palma debe recopilar los poemas del sur (Perú, Bolivia, Chile y Argentina), Corpancho los del norte (México, Centroamérica y Cuba) y Abigail Lozano los de Venezuela y Colombia.

(Diciembre: R. Palma parte desterrado a Chile).

118

1861. (Noviembre 24). Nombrado Encargado de Negocios y Cónsul General por ante el gobierno legítimo de México, presidido por Benito Juárez, país amenazado por una invasión francesa y una coalición europea que pretende someter ese país bajo la monarquía de un príncipe europeo: el archiduque Maximiliano de Austria, proclamado emperador de México poco después.

Aparece en Lima el volumen **Poesías inéditas de José Joaquín de Olmedo**, recopiladas y prologadas por Corpancho, que habían sido materia de sus investigaciones durante su estada en Quito. Publica en **La Revista de Lima** (tomo IV) un extenso estudio (21 pp.) titulado “**El uti possidetis como base de los límites entre los estados americanos**”.

1862. (Enero). Viaje a México, vía Panamá y Nueva York.

En Washington negocia con el Secretario de Estado Seward el posible apoyo de Estados Unidos a la defensa de la independencia mexicana y continental. De EE. UU. pasó a Cuba en el mes de febrero. En marzo se embarcó en la Habana para Veracruz. En México, presenta sus credenciales el 16 de marzo ante el presidente Juárez.

Aparece en México el libro **Obras poéticas de J. J. Olmedo** recopiladas y prologadas por Corpancho, y el **Ensayo sobre la poesía lírica en América** del mismo, obra en la cual había trabajado también durante su estada en Quito.

(11 de junio de 1862). Firma a nombre del Perú el tratado de Bases de la Unión americana, vigente ya entre el Perú, Chile y Ecuador, y al cual se adhería México.

(Octubre. Termina el mandato presidencial del Mariscal Castilla y entrega éste el poder al Mariscal San Román, elegido Presidente).

Escribe en México la noticia biográfica de don Mateo Paz Soldán que figura en la **Géographie du Pérou** del mismo autor (París, Lib. de M. A. Durand, 1863).

(Octubre. Se dispone a regresar al Perú Ricardo Palma, acogándose a la amnistía decretada por el nuevo gobierno del Mariscal San Román).

1863. Aparece en México, debida a la pluma de Corpancho, la antología **Flores del Nuevo Mundo. Tesoro del Parnaso Americano**, por entregas, que publica **El Monitor** de Ciudad de México, la cual después aparecería como volumen póstumo, y el **Discurso pronunciado en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística**.

(Junio). En México, las tropas invasoras francesas avanzan y toman la ciudad capital. El gobierno de Benito Juárez se vio obligado a abandonarla, a raíz de la rendición de Puebla, trasladándose a San Luis Potosí. El cuerpo diplomático resolvió quedarse en la ciudad de México. Se establece en ésta la Junta de Regencia que debería entregar el mando al emperador Maximiliano. Corpancho se retira a San Angel, pequeño pueblo situado en los alrededores de la capital, hoy un barrio de la misma.

(20 de agosto). Expulsado de México por la Regencia que preparaba el advenimiento del Emperador Maximiliano. De México se traslada a Puebla y Veracruz.

(13 de setiembre). Sucumbe en el incendio y naufragio del vapor "México" en el golfo de México, entre Yucatán y la isla de Cuba. Junto con él perece el Secretario de la Legación Juan de la Cruz Sánchez, su cuñado.

Aparece en México, póstumamente, la edición definitiva de **Flores del Nuevo Mundo**.

119

## NOTAS

(1) Véase sobre la historia de la fragata "Amazonas" el estudio de César Coloma P., "El Capitán de Navío don José Manuel Marquina y Dávila Condemarin (1829 - 1896)", en **Revista Histórica**, Lima, tomo XXXI, 1978, pp. 229 - 239; y Rosendo Melo, "Historia de la navegación", en **Bol. de la Soc. Geog. de Lima**, año XVIII, II trim., 1908. La fragata "Amazonas" es la misma que años más tarde (en 1856 - 58) dio exitosamente la vuelta al mundo con el coman-

dante Boterín, luciendo la bandera nacional en todos los mares.

(2) R. Palma, "La bohemia de mi tiempo", en **Tradiciones peruanas completas**, Madrid, Aguilar, 1967.

(3) En comunicación presentada en el "Coloquio sobre Andrés Bello y su tiempo", efectuado en Lima, julio de 1981.

(4) **La Revista**, diario de Lima, año I, Nos. 188, 189 y 190, de

28, 29 y 30 de abril de 1851.

(5) En **El Herald de Lima**, 12 de julio de 1854 (p. 4).

(6) José Mármol, **Poesias completas**, prólogo y edición de Rafael Alberto Arrieta, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1946, vol. I, **Cantos del Peregrino**.

(7) M. N. Corpancho, **Discurso pronunciado por el Dr. M. N. C.,**

**representante de la República del Perú, al acto de su incorporación a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística**, México, Imp. de V. García Torres, 1863, 32 p. (Biblioteca Nacional de Lima, ejemplar dedicado a J. C. Ulloa, desde México, el 19 de junio de 1863).

El texto principal ocupa las pp. 3 - 14, y las 15 notas extensas en letra menuda abarcan las pp. 15 - 32.